

EDUCACIÓN ALUMNOS DE MAGISTERIO EN PRÁCTICAS



María e Imelda. Los alumnos del colegio de Educación Infantil La Encarnación tienen en María Álvarez una de sus maestras en prácticas, para quien Imelda Blázquez es su tutora en este período de formación que constituye su primer contacto con la realidad del aula. Juntas, enseñan a niños de cuatro años. / ANTONIO BARTOLOMÉ



Óscar y Mari Carmen. Los alumnos de cuarto, quinto y sexto curso del colegio público Cervantes han visto cómo el joven Óscar López pasaba a ser su nuevo profesor de inglés, aunque siempre da las clases en compañía de Mari Carmen Elena, su tutora de prácticas. / FOTO: ANTONIO BARTOLOMÉ

APRENDICES DE MAESTRO: SAVIA

Más de un centenar de alumnos de Magisterio de la Universidad de Salamanca apuran estos días su período de prácticas en colegios abulenses, una experiencia que califican de «positiva y enriquecedora»

MAYTE RODRÍGUEZ | ÁVILA
maite.rodriguez@diariodeavila.es

Cuando Amelie Meneses llegó hace dos meses al colegio público Cervantes para iniciar sus prácticas como estudiante de Magisterio casi no hizo falta enseñarle las instalaciones porque ya las conocía. Ella fue alumna del centro, así que el retorno al cole de su infancia ha supuesto «más ilusión aún» porque vuelve como maestra y eso le ha permitido reencontrarse con algunos de los docentes que le dieron clase, con los que ahora coincide en la sala de profesores. «Voy por los pasillos y recuerdo muchísimas anécdotas de cuando era pequeña y andaba por aquí», confiesa la joven, que estudia tercer curso del grado universitario de Educación en la especialidad de Primaria.

Pero ahora no es ella la que atiende a las explicaciones sentada junto al pupitre, sino quien imparte las clases a los alumnos de tercero, que

están encantados con eso de tener dos profesoras: Mari Carmen Hernández, su maestra habitual, y Amelie, que tiene en ella su tutora de prácticas y un espejo en el que mirarse a la hora de aprender a ejercer la docencia a través de este período de prácticas. «En la universidad nos enseñan muchas cosas, pero aquí es donde realmente aprendes de verdad gracias al contacto con los niños y al trabajo diario en el aula, aunque los conocimientos teóricos que traemos nos resulta muy válidos», explica la joven.

Ella y los otros dos protagonistas de este reportaje representan a más de un centenar de alumnos de Magisterio de la Universidad de Salamanca -también hay alguno de la Universidad de Valladolid- que estos días apuran su período de prácticas en colegios abulenses.

Amelie, que imparte clase de Conocimiento del Medio, está a punto de empezar a enseñar a sus alumnos las sierras de Castilla y León, así

como el paisaje natural y el humanizado. «Ella es quien lo explica todo, pero antes lo preparamos entre las dos, buscamos la manera de que a los alumnos les lleguen mejor los conocimientos», apunta Mari Car-

«Aunque seamos de prácticas, los niños nos ven como un profesor más», destaca Óscar

men, su tutora, que subraya la necesaria coordinación entre los maestros en prácticas y los titulares, no solo para que redunde en beneficio de los alumnos, también para

un mejor aprendizaje de los estudiantes en prácticas. «Para mí es muy gratificante ser su tutora, trato de esforzarme en tenerlo todo mucho más organizado para que Amelie vea lo importante que es la preparación previa de las clases», afirma. Y la futura maestra reconoce y agradece «la ayuda y el esfuerzo» de su tutora de prácticas, en quien «siempre» encuentra «apoyo y colaboración», afirma la joven que, a su vez, aporta a Mari Carmen «ideas nuevas en el uso de las nuevas tecnologías en el aula, con las que los jóvenes suelen estar más familiarizados», confiesa.

En el piso de abajo, otra profesora del colegio público Cervantes, Mari Carmen Elena, prepara las clases de inglés junto a Óscar López, también alumno de Magisterio en prácticas. «Es muy dispuesto y eso es importante», destaca su tutora, mientras él dice estar «contento» con la experiencia. «Doy clase de inglés a los grupos de cuarto, quinto y

sexto curso», detalla Óscar. «Al principio no sabía cómo iban a reaccionar los niños ante mí, que para ellos era un extraño, pero me aceptaron muy bien desde el primer día y ese trato fácil con los alumnos me ayudó a demostrarme a mí mismo que soy capaz de llevar el ritmo de una clase», afirma. «Aunque seamos de prácticas, los alumnos nos ven como a un profesor más y, de hecho, muchas veces prefieren que seamos nosotros quienes estemos pendientes de sus cosas, les corriamos los ejercicios, ...», coinciden en afirmar Óscar y Amelie, entre risas.

Igual que su compañera de prácticas, Óscar López subraya «la ayuda que nos prestan los tutores: te fijas en ellos, ves cómo se desenvuelven, ...», ellos son el primer modelo que tenemos», recalca.

La mayoría de los docentes que ejercen como tutores de prácticas lo hacen voluntariamente y por vocación, ya que «no compensa en absoluto el trabajo que supone con los

Sonia Nieto / Directora del colegio de Educación Infantil La Encarnación

«ES FUNDAMENTAL LA COORDINACIÓN CON LA UNIVERSIDAD»

Algunos colegios abulenses tienen un fuerte vínculo con la formación de los alumnos de Magisterio a través de las prácticas y, en este ámbito, resulta esencial tanto el convencimiento pleno de la importancia de esta labor por parte de los directores de los centros como de algunos miembros del claustro de profesores, que se ofrecen voluntarios para sumar a sus obligaciones habituales la de tutores de prácticas de los jóvenes universitarios.

En este sentido, el colegio de Educación Infantil La Encarnación mantiene «un compromiso con la Escuela de Educación» de la Universidad de Salamanca en Ávila, fruto del cual los es-



FOTO: ANTONIO BARTOLOMÉ

tudiantes de tercer y cuarto curso no solo pueden elegirlo como centro en el que realizar allí sus prácticas, sino que «los alumnos de segundo tienen la oportunidad de venir a conocer el centro y su funcionamiento y de realizar aquí talleres», explica Sonia Nieto, su directora. De hecho, subraya que «la coordinación entre los centros educativos y la universidad es fundamental y necesaria» porque «las prácticas son importantísimas en la formación de los alumnos» de Magisterio, ya que su «visión cambia» cuando entran en contacto real con el alumnado y el trabajo diario en el aula.

Este año, además, es el primero en

el que los alumnos universitarios realizan prácticas según el modelo implantado a raíz del Plan Bolonia y de la incorporación de los grados, lo que a los de tercero les permite «tener siete semanas de prácticas en vez de cuatro, como antes», apuntan los interesados.

Y entre las novedades que no son vistas precisamente como positivas está el «aumento de la burocracia» al que tienen que enfrentarse los tutores de prácticas, aunque confían en que, en años sucesivos, vayan solventándose estas cuestiones y se apueste por una comunicación más fluida con la Universidad a través de otros canales, según han expresado a este diario.



Amelie y Mari Carmen. Los alumnos de tercero del colegio público Cervantes tienen «dos maestras», su profesora habitual (Mari Carmen Hernández) y la joven Amelie, que les da clase de Conocimiento del Medio y de Alternativa a la Religión. «Les encanta que sea ella la que les corrige los ejercicios», afirma la primera. / FOTO: ANTONIO BARTOLOMÉ

NUEVA EN EL AULA

puntos que te dan por ello», indica Mari Carmen Elena. Pero ella lo hace plenamente convencida: «En primer lugar, porque somos necesarios; en segundo lugar, porque cuando yo era estudiante tuve excelentes tutores de prácticas con los que aún hoy mantengo relación, ellos fueron muy buenos maestros para mí y me gusta seguir su ejemplo tratando de serlo yo también, para lo bueno y para lo malo», explica.

En las clases, ella y Óscar hablan a los alumnos en inglés y hace poco, enseñando las horas a los de cuarto curso, se encontraron con que los niños no entendían lo que ellos explicaban pese a haber preparado la clase previamente y a utilizar todo tipo de herramientas visuales con relojes. Así que hubo que cambiar el planteamiento de la clase «sobre la marcha» porque, a veces, «lo que tú crees que va a funcionar no funciona y hay que tener recursos para que lo entiendan de otra manera», apuntan ambos.

Y a eso también aprenden los futuros maestros a lo largo de estas prácticas que se prolongan durante siete semanas y que a los protagonistas de este reportaje les van a saber a poco, según confiesan los tres. «Me quedaría el trimestre entero», afirma María Álvarez, estudiante de Magisterio en la especialidad de Educación Infantil que está realizando sus prácticas en el colegio La Encarnación. Ella define este primer contacto real con los alumnos y el trabajo en el aula como «una expe-

riencia sorprendente y enriquecedora porque no esperaba poder estar tan involucrada en la clase, ni que niños tan pequeños -cuatro años- pudieran aprender tan rápidamente poesías larguísimas, ni que me acogieran con tanto cariño, ni que me vean como a una profesora más...», subraya la joven.

Imelda Blázquez, su tutora de prácticas, resalta «la frescura y el en-

La tutora de prácticas de María resalta la **«frescura y el entusiasmo»** que la joven aporta al aula

tusiasmo» que María «aporta al aula», además de «sus ganas y de una enorme ayuda, porque cuatro manos hacen más que dos», añade.

Igual que las otras dos maestras titulares que nos han contado su experiencia con los alumnos en prácticas, Imelda asegura que los estudiantes de Magisterio «te renuevan las ganas de trabajar y hacen que tengas más claro todo porque su presencia en el aula te obliga a replantearte cosas que normalmente das por sabidas, ya que tienes que

explicárselas a ellos».

Entre las gratas sorpresas que las prácticas le han deparado a María Álvarez está el hecho de haberse encontrado en clase con un niño con necesidades educativas especiales. «Además del cariño que me demuestra Mario, él me está dando la oportunidad de ponerme en contacto con la realidad, su presencia me está ayudando muchísimo a conjugar en la práctica la teoría que me enseñan en la universidad, que no suele incluir lo que supone tener en el aula un alumno como él», confiesa. Para ella, la integración en clase de un niño con necesidades educativas especiales está resultando tan positiva y motivadora que ha decidido matricularse «en Primaria con la mención en Educación Especial una vez que termine los estudios de Infantil», una opción que antes no había contemplado y que ahora le apetece muchísimo «gracias a Mario». De hecho, afirma que no le importaría en absoluto «trabajar en un colegio solo para niños con necesidades educativas especiales».

Con los dos meses de prácticas a punto de concluir, para Amelie, Óscar y María cada día junto a sus alumnos les resulta demasiado corto. Es muy probable que nunca olviden a estos niños porque siempre serán los primeros a los que dieron clase, como también llevarán siempre consigo el ejemplo de sus tutores y maestros, con los que quizá coincidan dentro de unos años ya como docentes titulados.

COMO VEN SU FUTURO LABORAL

María Álvarez / Educación Infantil

«VOY A AMPLIAR MIS ESTUDIOS»

Es alumna de tercer curso del grado de Educación Infantil en la Escuela de Educación de la USAL, lo que significa que a María Álvarez aún le queda un año para obtener el título. Pero es consciente de que las expectativas laborales no son demasiado halagüeñas, así que ella apuesta por ampliar su formación universitaria y seguir formándose. «Espero que mejoren las cosas, pero mientras tanto he decidido que cuando termine Infantil voy a matricularme en Educación Primaria con la mención en Especial», explica la joven, que confiesa que en esta decisión ha influido mucho la presencia en su clase de prácticas de un niño «con necesidades educativas especiales». Le resulta tan apasionante el trabajo con él que no duda en afirmar que no tendría inconveniente en trabajar en un colegio de educación especial.

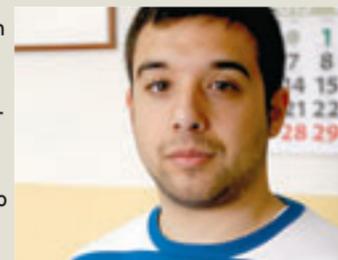


Óscar López / Ed. Primaria (inglés)

«NO VEO UNA SOLUCIÓN A LOS RECORTES»

Óscar López, estudiante de Educación en la especialidad de inglés, confiesa que tiene «la esperanza de que en unos años se resuelva» la falta de plazas de maestro que están convocándose por oposición «por culpa de los recortes», un problema al que «no veo una solución cercana», afirma.

Eso sí, este joven subraya que, ante esta situación, a los estudiantes de Magisterio les «queda el consuelo de esperar y trabajar mucho en la universidad», afirma. Su tutora de prácticas en el colegio público Cervantes, Mari Carmen Elena, no duda en infundir un mensaje de optimismo a los futuros maestros respecto al futuro laboral: «Niños a los que dar clase siempre habrá y eso garantiza que habrá plazas de maestro, aunque haya menos que en otras épocas», afirma.



Amelie Meneses / Educ. Primaria

«TAMBIÉN TENDREMOS PRÁCTICAS EN CUARTO»

A sus veinte años, Amelie Meneses cursa tercer curso del grado en Educación, «haciendo Primaria general y Audición y Lenguaje», apunta.

Igual que los compañeros con los que comparte estos días el período de prácticas, ve con incertidumbre el futuro laboral, pero prefiere centrarse en el presente y aprovechar al máximo esta oportunidad de entrar en contacto con los niños y con la realidad del aula. «Por suerte, al pasar de diplomatura a grado a raíz del Plan Bolonia, los alumnos de Educación hacemos prácticas en tercero y en cuarto, así que todavía nos queda terminar estas prácticas y las del próximo año, que además en cuarto se prolongan durante un trimestre entero», indica.

